

cirle á Enrique VIII que se acerca su fin. Cuando hubiese en nuestros códigos la misma pena contra los que revelasen los males del estado, caminaría despues de publicarlos al cadalso á esperar tranquilo la sentencia y la ejecucion. ¿Qué son veinte años mas de vida? Treinta de pensar y filosofar me hacen que desprecie un resto, que lo contemplo infame, si no lo sacrifico á mis deberes. Por magistrado, por noble, por verdadero español estoy obligado á gritar continuamente hasta que mis voces se escuchen por mi Rey. Mis huesos en la tumba no hallarán descanso si muero antes que cese el fuego de la guerra en estos paises. Una verdadera concordia, una paz firmemente establecida seria el único don que exija de la deidad, aunque se compense con mi eterno aniquilamiento. En lo temporal espero de V. A. esta gracia, la esperan los indios occidentales, y la espera la posteridad, que dedicará á V. A. elogios de mas elevada gloria que aquellos que se tributan á los héroes que solamente se ocuparon en devastar la tierra.

Dios guarde á V. A. muchos años. Lima y Abril 12 de 1817.

Serenísimo Señor. = Manuel Vidaurre,

Da parte de la derrota del Maypo, é insiste en manifestar, que las Américas no pueden ser reconquistadas por armas, y sí atraídas por una pacífica reconciliacion.

SEÑOR.

Tan fácil le fue á Newton hacer sus pronósticos sobre los movimientos de los cuerpos celestes, como á mí en cuanto al éxito de nuestras armas. Tienen las ciencias sus principios, y arreglándose á ellos, no fallan las demostraciones. La política sostenida por la historia y por la ética, asegura y vaticina sin necesidad de una especial inspiracion. Presentan los hechos pasados el desenrollamiento de los que parecen mas oscuros en la presente, y el estudio del hombre los resortes por donde se mueven y animan sus afectos. Quien vió á Roma gobernada por tiranos, le habia de anunciar el mismo fin que á Babilonia y Ninive. Las aparentes glorias de Luis XIV anunciaban aquellas consecuencias que tuvieron las campañas de Carlos V. Semejantes los estados á los hombres se acelera la muerte por los vicios. Piensa el joven libertino que aumenta su fuerza cuando las disminuye. Se engaña el mal gobernador cuando juzga, que se establece por el odio de los extrangeros y el terror de sus súbditos. No han habido dinastías eternas, porque aun no se ha descubierto por los que mandan el medio de hacerse amar y respetar de sus vecinos, y adorar de los vasallos. Este portentoso lo reservó la Providencia para la España y las Américas bajo la sombra de V. M. Los gol-

pes que parecen de desgracia son lecciones que recibe V. M. del Eterno en premio de sus virtudes. Rodean muchos el trono, no todos han de ser falsos, lisongeros cortesanos. Elija V. M. entre ellos quienes le aconsejen con presencia de mis anteriores representaciones. Pero ¿qué órgano mas fiel y seguro que el serenísimo señor infante D. Carlos? Yo le dirigí una carta con la noticia de la pérdida del reyno de Chile en el año anterior. La desgracia de nuestros reynos tal vez hizo que no llegase á sus manos. Entonces expuse lo que influía en contra de los derechos de V. M. un gobernador mole, orgulloso y déspota.

Hoy con el destrozo de todo nuestro ejército en las llanuras del Maypó, le presento á V. M. el Perú en sus últimas boqueadas. El partido de los rebeldes se ha hecho terrible. La capital desarmada, aunque le figuren á V. M. lo contrario, y mucho mas las provincias interiores de Guamanga, Cuzco, la Paz y Arequipa. Se puede decir que en seiscientas leguas de distancia no hay quinientos hombres de defensa (a). Abiertas las costas desde Atacama hasta Lurin, que está cinco leguas de Lima, son todos puertos en que puede hacerse un desembarque con eatera libertad y confianza. Si esto es registrando el mapa de mediodia al norte, del norte al mediodia, desde Lancon, que está tambien cinco leguas de Lima á Paita, no hay defensa en veinte bahías (b). Despues de este punto los únicos lugares que tienen algunas pocas tropas son Guayaquil y Panamá: fuerzas que no han podido resistir á los insultos que han hecho en estos lugares nuestros enemigos, y que en esta misma fecha se hallan bloqueados. Lo diré de una vez, de Guayaquil á Lima, en trescientas leguas de costas, todo está indefenso.

(a) Esto varió: los puntos principales como Lema y Arica los tiene D. Joaquin Pezuela con fuerzas respetables.

(b) Asi pertenece hasta hoy.

Este es nuestro estado; cuando cincuenta millones de pesos fuertes se han invertido en esta guerra injustamente procurada y sostenida por el marques de la Concordia. En el año de 801 los fondos del real erario fueron doce millones novecientos noventa y cinco mil novecientos diez y ocho pesos dos y medio reales: sus inversiones diez millones cuatrocientos catorce mil quinientos veinte y cuatro pesos siete reales y un cuartillo, quedaron libres dos millones quinientos ochenta y un mil trescientos noventa y tres pesos tres y un cuarto reales. En nueve años de guerra civil esa cantidad reducida á dos millones y medio anual, montan á veinte y dos millones y medio, á los que unidos catorce que debe la Real Hacienda, son treinta y seis millones. Otros catorce lo menos han producido confiscaciones y nuevos impuestos. He aquí los cincuenta millones. Desde el año de 810 al de 817 solamente las cajas de Lima contribuyeron al ejército del alto Perú nueve millones veinte y cuatro mil sesenta y tres pesos dos y medio reales.

Hoy seria V. M. el Soberano mas poderoso de la Europa, si la ambicion de ese hombre no hubiera destruido las bases en que se sostenia el trono de los Reyes católicos. Buenos Ayres, Quito y Chile habian formado sus juntas, pero jurando á V. M. habian hecho lo mismo que las provincias y reynos de la península, y con igual derecho. Se le aconsejó muy bien á ese virey que no entrase en empresa tan arriesgada. Nada oye, porque su orgullo lo ciega con planes quiméricos, cuya debilidad reconocia en el momento el político mas vulgar. Exaspera los ánimos, hace rebeldes á los leales persiguiéndolos con armas; los forma guerreros con las mismas acciones, y constituidos en puntos mas ventajosos para recibir auxilios continuos de otros dominios, se fortifican al mismo paso que nosotros nos debilitamos. Lleno está Abascal de riquezas y de honores; tiene una silla en el consejo. ¿Podrá en ningun caso dar dictámen

que sea favorable á la corona? O ha de confesar su antiguo error, ó ha de querer sostenerlo á costa de V. M. y con la destruccion de estos paises.

Los verdaderos servicios se conocen, Señor, por los efectos. Camilo y Scipion justamente se llamarían los fundadores de Roma, porque la salvaron de sus enemigos: el duque Alburquerque lo fue de España fortificando á Cadiz. ¿Qué beneficios han traído á V. M. los entusiastas de la guerra de la América? ¿Cuál es el pueblo en que V. M. domina tranquilo? ¿Cuáles son los tesoros que pasan de estos riquísimos reynos á la metrópoli? ¿Cual es la situacion por ahora de la España? Mis ideas se confunden unas con otras. Las pinturas se entrecubren: las expresiones me faltan. Yo no tengo elocuencia para explicar la grandeza de los males. Los presencios, los veo, los sufro, pero conozco que no es lo mismo meditar las ruinas de Cartago que leer su historia. Lloraré con un Profeta: ¡ Ah, ah, ah, *nescio loqui.*

No tenemos comercio, agricultura ni minas. La hambre y la guerra han desolado los pueblos. En las cercanías del Cuzco morían los hombres de quinientos en quinientos por faltarles el alimento. En la misma ciudad y en sus portales se arribaban á un muro los hambrientos, y espiraban de necesidad. En el collado ocuparon los cadáveres aquellos extendidos pastos, donde en otro tiempo los ganados saltaban alegres, y eran para el hombre la ropa y el sustento. Nada tienen de extraordinarias estas desgracias, resultados son precisos de las guerras y del mal gobierno de aquellas personas que se figuran los atletes de la justa causa. Permitame V. M. desenrollar mis pensamientos.

Abascal debió para emprender la guerra meditar en la extension que tiene la América del mediodia, y en las distancias en que se hallan los principales puntos de la capital del Perú y Lima. Cartagena está á las ocho-

cientas sesenta y nueve leguas. Buenos Ayres á las noventa y cuatro y cinco; es decir, mil ochocientos catorce sin entrar en el cálculo de las comunicaciones por diversas rutas. Esto cuando menos cuadruplica el espacio. A Chile se hace el viage por mar, y es la navegacion de treinta y cinco dias por un concepto prudente.

Sublevado Quito, Popayan, Santa Fe, Cartagena, desde la Paz hasta Buenos Ayres, y tambien Chile; para sujetar estas dilatadísimas provincias se necesitaban cuando menos veinte y cinco mil hombres de guarnicion. Los cuerpos constituidos en la capital del reyno, ó en una que otra plaza no serán suficientes. La fortaleza de un estado consiste en la velocidad, con la cual se puede ejecutar cualquiera empresa, y en la prontitud para resistir al insulto ó acometimiento. ¿Se lograron estos objetos interesantes, teniendo que despachar al este ú oeste, al sur ó al norte por ásperas cordilleras ó por distantes mares tropas, artillería, caballería y municiones? Admira la política de los antiguos. Conquista Alejandro la Persia, pero advierte que su dominacion no será estable si no la cimenta la sabiduría. Respeta las leyes, las costumbres: los Macedonios quedan á la frente de las tropas, los patricios continúan en el gobierno: se vinculan por los mutuos matrimonios, y él mismo toma mugeres de la raza de los vencidos. Logró así que aun despues de su muerte permaneciese la Persia sin revolucionarse y sin seguir el ejemplo de la Grecia aniquilada entre sí misma. Han tenido esa conducta los tártaros en la China. ¿Y obrarán contra ella las naciones mas ilustradas?

La mayor desgracia de los pueblos es tener gefes ignorantes: ellos hacen miserables á los que dominan; y no por esto logran de felicidad. Leemos en las Escrituras: Mejor es la sabiduría que las fuerzas, y el varon prudente que el fuerte. Confia el necio en sí mismo: su orgullo le engaña, la falsa gloria le deslumbra. ¿Cuál es su fin? La muerte, la miseria y el oprobio. Al principio

de las convulsiones ; qué fácil fue su remedio ! ¿ Lo será hoy ? La Providencia lo permita. España jamás se aquietó bajo el poder de los romanos ni los moros. El ódio á la dominacion estrangera se transmitia con la leche de las madres. No se sacudió el yugo con prontitud, porque lo impedian las parcialidades de los mismos españoles. Al fin se reunen, y así logran su entera libertad. ¿ Para qué buscarémos ejemplos fuera de nosotros mismos ? Este es, Señor, un retrato de la América. El gobierno español se ha ido sosteniendo por los diversos afectos de los mismos naturales. ¿ Se debia contar perpetuamente con un recurso tan frágil y expuesto ? ¿ No se debia temer una reconciliacion sincera ? Yo lo he dicho en otras representaciones, y no me cansaré de repetirlo. Esta reunion de voluntades crea V. M. que si ya no es consumada, le falta muy poco para su perfeccion.

Buenos Ayres unido con el reyno de Chile forma un estado que debe respetarse. Para que se reintegre de las provincias que le faltan hasta la Paz en ciento treinta leguas, solo se le opone un pequeño ejército, que bajo las órdenes del general Lacerna ha sufrido continuos reveses y desgracias. Las tropas europeas han perecido allí en su mayor parte. Tres quintos de las que existen se componen de los naturales reclutas forzados, y á quienes ya se les hace irresistible tomar el fusil contra sus hermanos. ¿ Qué importa nueve mil hombres de esta clase ? Tengo por cierto que lo mismo sea presentarles el triunfante san Martin, que huir todos ó acogerse á sus banderas. Ruego al Señor que este acontecimiento no se realice tal vez antes de llegar mi papel á los pies de V. M. Pero ¿ cuál de mis pronósticos no fue un evangelio mas bien que una profecía (c) ?

¿ Cómo no temeré este suceso contemplando la abso-

(c) Las divisiones de Artiga son las que nos han favorecido.

luta y perfecta derrota de nuestras tropas en el reyno de Chile. D. Joaquin de la Pezuela forma una expedicion compuesta de tres mil setecientos cuarenta y un hombres en muchos buques, y con gastos exorbitantes. Nos priva de las únicas tropas con que en todo tiempo podíamos contar para nuestra propia defensa. Eran estas las del infante, y las de Burgos remitidas por V. M. para fines mas propios y necesarios. Con las unas podia rehacerse Lacerna, con las otras Lima estaba defendida. Desprecia las exactas noticias que le da un Cosmodoro ingles de las fuerzas que se hallaban en Chile, y que ascendian de ocho á diez mil hombres. Tuvo noticia anterior de que habian recibido cinco mil fusiles que les vendieron los Anglo-americanos. No se le ocultaban las prevenciones de aquel reyno, y el estado de su disciplina militar. Sabia muy bien el ódio con que los pueblos veían la dominacion española tan opresiva para ellos en los gobiernos de Osorio, y mucho mas de su sucesor Marcó. Nada lo detiene, y sin el dictámen de una junta de guerra, cuya consulta era natural, él sacrifica la sangre inocente de los vasallos de V. M. en un reyno, que dividen los mares, y donde jamas pueden llegar los socorros á tiempo si se sufre una derrota. ¿ Cómo Osorio se atrevió á entrar en combate ? ¿ Cuántos años ha que murió Scipion el Africano ! Aun se repite su sentencia. La accion no debe darse sin seguridad de la victoria, á no ser que sea imposible el evitarla. ¿ Pasar el Maulí ? ¿ Quedar impedido para una retirada ? Se creyó Cortés echando los bajeles á pique para que los soldados peleasen con desesperacion. Los chilenos y porteños no son los antiguos magicanos.

Es por esto que insinué antes como la mayor de las desgracias la ignorancia y falta de principios en los gobernadores. Si hubiera un sabio que purificase las obras de Maquiavelo y de Reinald, se sacarian de ellas las lecciones mas sublimes de política, libres ya de su veneno.